Los vecinos unen fuerzas para afrontar retos mundiales

La comunidad de cooperación transfronteriza del Instrumento Europeo de Vecindad consta de cientos de miles de personas, tanto europeas como no europeas, que trabajan a través de las fronteras exteriores de la Unión Europea (UE) actuando conjuntamente para impulsar actividades, estimular el crecimiento económico y transferir conocimientos.

esde la DG NEAR hasta la DG REGIO, el plan consiste en seguir reforzando la cooperación en las fronteras exteriores de la UE, desarrollada en el marco de la política de vecindad y la política de cohesión. Sobre el terreno, se trata todavía de generar confianza y vínculos entre las personas que residen en las fronteras exteriores de la Unión Europea y de mejorar las vidas cotidianas de las personas que viven a ambos lados de las fronteras a través de la cooperación. Además, también se trata de construir carreteras que conecten los mercados y mejoren el turismo, de reciclar residuos para convertirlos en abonos y de conservar las especies en peligro para revertir el declive de la biodiversidad.

A partir del 1 de enero de 2020, los programas de cooperación transfronteriza del Instrumento Europeo de Vecindad (IEV) se incorporan a la DG REGIO como parte de la familia Interreg, con el fin de incrementar la coordinación y promover sinergias con otros instrumentos de cooperación territorial.

Los programas abarcan treinta y un países distintos, con una gran variedad de idiomas, culturas y estilos de vida. Sin embargo, todos ellos están trabajando en beneficio de las comunidades locales de ambos lados de la frontera de la UE, abordando obstáculos comunes para encontrar soluciones conjuntas. En tiempos difíciles, estos programas son la prueba palpable de lo que significa verdaderamente la cooperación: seguir conectando, compartiendo e intercambiando a través de las fronteras.

A través de las fronteras

Nunca antes los desafíos habían sido tan globales: la contaminación, el cambio climático y las tensiones sociales, entre otros. Si una zona fronteriza de un país vecino se ve afectada, Europa también, y viceversa. Las respuestas a las crisis no pueden madurar aisladamente, ya que los problemas mundiales no necesitan visado para cruzar las fronteras.

Los programas de cooperación transfronteriza (CBC, por sus siglas en inglés) a través de las fronteras exteriores de la UE brindan a cientos de organizaciones la oportunidad de actuar juntas, de intercambiar conocimientos y competencias técnicas en sus actividades cotidianas, y de aportar resultados tangibles a sus regiones. Los quince programas de cooperación transfronteriza del IEV se extienden desde Finlandia y Rusia en el norte, hasta países como Hungría y Ucrania al este e Italia, el norte de África y Oriente Medio al sur. Abarcan miles de kilómetros de fronteras terrestres y marítimas, con un cruce marítimo y tres cuencas marinas, para una inversión total de 1000 millones EUR durante el período de programación 2014-2020. Hasta la fecha, se han presentado más de 4200 solicitudes y se ha concedido financiación a casi 600 proyectos. Sobre el terreno, hay más de 2000 beneficiarios, ONG, universidades, municipios y empresas privadas: un pequeño mundo en marcha, tanto del ámbito público como privado, que genera confianza entre las comunidades.

Adopción de normas comunes

Según declara Mathieu Bousquet, jefe de la unidad C1 — Georgia, Moldavia, Cooperación Transfronteriza de Vecindad en la DG NEAR: «Hace muchos años, cuando empecé, había más proyectos espejo: las personas de un territorio tendían a hacer lo mismo que las del otro lado. Sin embargo, ahora los beneficiarios trabajan cada vez más juntos por un único objetivo común».

La cooperación a lo largo de las fronteras exteriores de la UE empezó a tomar forma en 2006. Se afrontaban muchos desafíos durante el primer período de programación (2007-2013), cuando el instrumento se amplió para cubrir toda la zona de vecindad y se aplicó por primera vez un conjunto de normas comunes.

«Todo el mundo tuvo que dejar a un lado lo que conocía, los procedimientos de financiación específicos con los que estaban familiarizados: los Estados miembros, los reglamentos de la política de cohesión y los países socios, la ayuda al desarrollo y modalidad de asistencia técnica», explica Carlos Bolaños, jefe de equipo en TESIM, asistencia técnica para la ejecución y gestión de los programas de CBC del IEV. «Hoy en día, podemos decir que se ha establecido una colaboración real y genuina, con una gestión conjunta de los programas, y esta "sensación de pertenencia" es, en cierto modo, única en el ámbito de la cooperación, un verdadero activo de la iniciativa de CBC del IEV».

Los programas de CBC del IEV se abren paso a través de las crisis financieras europeas e inestabilidades regionales. El primer ciclo de programación se ejecutó durante un período de crisis económica profunda para Europa y sus vecinos, a la vez que se dejaban sentir los conflictos en Siria y las relaciones eran tensas en Crimea. Sin embargo, el compromiso de las partes interesadas era sólido y la cooperación consiguió no solo sobrevivir, sino también ser prorrogada un segundo período, desde 2014 hasta 2020. Hoy en día, la tercera fase es inminente y ya se ha empezado a trabajar para el período de programación 2021-2027. Aunque se introducirán nuevas normas, la comunidad está lista para volver a dar un paso adelante.

Bolaños prosigue: «Cuando empezamos, no podíamos imaginar que la colaboración sería tan uniforme, ni que un beneficiario de un país socio pudiera liderar un proyecto. Esto no era porque carecieran de capacidad, sino simplemente porque los reglamentos europeos para gestionar los fondos públicos son bastante complejos y uno tiene que familiarizarse con ellos. Actualmente, hemos avanzado considerablemente en este ámbito».

De hecho, la Federación Rusa no solamente es el país con el mayor número de beneficiarios (390 hasta ahora), sino que, actualmente, el 30 % de los proyectos son liderados por organizaciones o instituciones de países socios.

Nuevas formas de cooperar

Entonces, ¿qué tamaño tienen estos proyectos? Su dimensión financiera va desde 50 000 EUR hasta 3 millones EUR.

A menudo son iniciativas piloto que abren el camino a un nuevo modelo de cooperación en múltiples sectores, que van desde la protección medioambiental hasta la transferencia de tecnología en beneficio de las pymes, desde la regeneración del patrimonio cultural hasta el desarrollo de infraestructuras para abrir mercados y fomentar el turismo sostenible.

«Acogemos con gran satisfacción la llegada de los programas de CBC del IEV dentro de la DG REGIO a partir de principios del año que viene. Esperamos trabajar con los países vecinos para mantener un fuerte sentido de pertenencia, mientras preparamos la nueva generación de programas. Queremos aprovechar las simplificaciones propuestas para después de 2020 y desarrollar unos vínculos más sólidos entre los programas de la familia Interreg», declara Jean-Pierre Halkin, jefe de la unidad de Macrorregiones, Cooperación Transnacional e Interregional, IPA y Ampliación en la DG REGIO. «Al mismo tiempo, en 2020, también podremos celebrar el trigésimo aniversario de Interreg como una familia reunida. El año 2020 será, sin duda, el año de la cooperación».

Ya se han desarrollado conocimientos y herramientas gracias a la anterior generación de programas del Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA). Los actuales programas de CBC del IEV siguen con los anteriores esfuerzos y hacen una contribución sólida para consolidar aún más la riqueza de las relaciones humanas, acabar con los estereotipos y revertir prejuicios históricos; ¡porque los vecinos importan! ¡Porque la cooperación importal!

MÁS INFORMACIÓN

https://tesim-enicbc.eu/

